



Extrait du Viento Sur

<http://webmail.vientosur.info/spip.php?article11204>

Estado español

Y si, como parece, hay nuevas elecciones, ¿qué hacemos?

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Sábado 23 de abril de 2016

Viento Sur

"Que todo siga "así" es la catástrofe", Walter Benjamin

Unas nuevas elecciones son ya una posibilidad real. La aritmética parlamentaria ha dado para lo que ha dado: para unos cuantos meses de negociaciones teatralizadas, mientras la ciudadanía asistía pasiva al espectáculo y la precarización en la vida cotidiana continuaba como si nada. Ni una mejora positiva para los trabajadores y las trabajadoras: queda claro que si dejamos a los de arriba negociar sin movernos desde abajo, poco va a cambiar.

El objetivo de las élites está claro: se trata de construir una nueva normalidad para seguir gobernando mientras la crisis se estabiliza, una normalidad capaz de soportar los escándalos de corrupción y que los recortes que vienen desde Europa sean aceptados como la lluvia que viene del cielo. Y en esto, que es lo fundamental, están de acuerdo PP, PSOE y Ciudadanos, aunque cada uno ponga encima de la mesa diferentes estrategias para conseguirlo.

Esta investidura nos ha dejado claro que el PSOE no va a apostar por romper con los poderes económicos. Con toda la socialdemocracia europea (con la excepción de Jeremy Corbyn) convertida en un zombie neoliberal, el factor diferencial en el Estado español es la irrupción de una fuerza electoral ajena a las estructuras de poder tradicional capaz de penetrar en los nichos a los cuales la izquierda clásica nunca había llegado. Esto no es fruto tan sólo de la indudable habilidad comunicativa de ciertos portavoces, sino del ciclo de luchas abierto por el 15M, que desordenó las viejas lealtades y generó una base popular impugnadora capaz de ser el principio de una nueva mayoría. Ese sustrato social no está muerto, como ha demostrado la última consulta que hemos celebrado en Podemos. Sin embargo, hay un particularidad en esta coyuntura. Estamos en un momento de *impasse*, donde mantenernos como estamos significa retroceder. Un pequeño salto lo es todo, conservar las posiciones significa estancarnos, volver a la rutina y permitir que siga la tan odiada normalidad de los recortes y la corrupción.

Sin embargo, las nuevas elecciones pueden ser una oportunidad para alterar esa rutina y evitar que nuestra oferta post-electoral sea un "gobierno a la valenciana", es decir, un gobierno donde cambian algunas cosas, pero lo fundamental sigue intacto. Hay otra opción para gestionar la investidura que vendrá tras la "segunda vuelta electoral" en clave ofensiva, en función de la "correlación de fuerzas" y no condicionados por una "correlación de debilidades", a la defensiva. Esta opción pasa por, en primer lugar, identificar el medio: el medio no es otro que superar al PSOE, convertirlo en una fuerza subalterna. En este momento, cumplir este objetivo pasa por una alianza con IU y su millón de votos y por una campaña abierta, participativa, que pueda coger dinámica propia como ocurrió en la de Ahora Madrid, y con un programa rupturista. Pasa también por mantener y profundizar el acuerdo con las confluencias En Comú Podem, En Marea y Compromís-Podem. Una alianza no significa una fusión de proyectos: significa llegar a acuerdos para cubrir objetivos concretos. Es de sentido común que superar al PSOE pasa, a día de hoy, por ser capaces de establecer esta alianza, que además podría tener el efecto multiplicador de polarizar opciones: los tres partidos de los ricos, contra la alianza plebeya. Un eje de conflicto favorable para los que apostamos por un cambio de verdad porque realmente la gran lucha que atraviesa este país es que una minoría propietaria y parasitaria se enriquece mientras la mayoría social trabajadora siente como empeoran sus condiciones de vida y sus seguridades se desvanecen.

Nuestro conocido amigo Antonio Gramsci hablaba en sus "Notas breves sobre la política de Maquiavelo" de dos tipos de política. La "*pequeña política*" se dedica a "*las cuestiones parciales y cotidianas, que se plantean en el interior de una estructura ya establecida por las luchas de preeminencia entre las diversas facciones de una misma clase política*". La "*gran política*" sin embargo, habla de cuestiones de Estado y de transformaciones sociales. El genio sardo alertaba contra el riesgo de que "*todo elemento de pequeña política deba convertirse necesariamente en cuestión de gran política*". A Podemos debemos pedirle generosidad y capacidad de apertura; a IU, que sus intereses de aparato y sus tics identitarios no sean un límite insalvable. Hagámosle caso a Gramsci: que la "*pequeña política*" no sea el tapón que nos impida resolver las grandes cuestiones.

23/04/2016

Brais Fernández, forma parte de la redacción de *Viento Sur* y militante de *Anticapitalista*.

Raúl Camargo, Diputado de *Podemos* en la Asamblea de Madrid y militante de *Anticapitalistas*

<http://blogs.publico.es/otrasmirada...>